

Los datos estadísticos sobre el consumo de bebidas alcohólicas en Ecuador dan cuenta de una sociedad sumida en una cultura del alcohol, cuyo empleo está legitimado en la vida cotidiana, atravesando todas las capas sociales, desde aquellos hogares con ingresos salariales mínimos hasta máximos. Los hogares con el menor ingreso gastan más de 545 mil dólares al mes en bebidas alcohólicas, obviamente aquellos con mayores ingresos les superan, empleando más de 2 millones 130 mil dólares para su consumo.

Pero ¿en qué grupo de edades se evidencia el mayor consumo de este tipo de bebidas? La mayoría se encuentra en edades de 19 a 24 años, de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) el 12% de la población de este grupo adquirió alguna bebida alcohólica en el 2012.

Sin embargo su inicio comienza a edades tempranas. Si le preguntarían a qué edad empezó a ingerir bebidas alcohólicas, ¿qué respondería? Se realizó esta consulta a cinco personas mayores de 30 años y todos respondieron entre los 13 y 15 años, datos que confirma la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT), el 26,3% de la población de 20 a 59 años que consume alcohol, inició su consumo antes de los 16 años. Para la psicóloga Carmen Peralta, los adolescentes que se inician en el alcohol a temprana edad, continúan durante su etapa de juventud.

Según Silvia Avilés, representante del Programa Educativo Psicología y Salud (PROEPS), existen varias causas para el inicio a edad temprana del consumo de bebidas alcohólicas, “una de ellas es la cultura arraigada en nuestro país”. Y en esta matriz cultural es donde la responsabilidad le concierne principalmente al mundo adulto.

“Tenemos la convicción de que no hay fiesta si no está de por medio el licor; y este se encuentra presente en los eventos familiares, celebraciones sociales, para amenizar los triunfos o disipar los fracasos”. Desde niños somos partícipes de múltiples ocasiones festivas donde siempre aparece como protagonista principal el alcohol: no existe reunión, conmemoración u ocasión de celebración donde el brindis sin licor exista, ya que este cumple una función de “lubricante social”. Esta es la primera asociación que el futuro adolescente tiene del comportamiento social: reunión festiva igual a consumo de alcohol.

Por tanto, los hijos imitarán la conducta de los padres; si en casa las bebidas alcohólicas están presentes en todos los eventos, en todas las actividades de la familia, para ellos es como algo normal y natural, indica Avilés. Es así que, se lo apruebe -rotundamente o no-, este constituye una parte culturalmente delimitada e instituida

por los adultos en sus relaciones con el entorno social; y es en este escenario donde el adolescente tiene su primer aprendizaje en la curiosidad de consumir.

José P, menciona que la primera vez que bebió fue a los 13 años. “Era un juego entre los panas, recuerdo que los hermanos mayores de mis amigos nos compraban ‘la biela’ (cerveza) porque hace menos daños que un fuerte (wisky)”. Este testimonio concuerda con las cifras oficiales del INEC, de acuerdo a la Encuesta de Ingresos y Gastos del Hogar (ENIGHUR 2012), de las personas de 12 años y más que consumen algún tipo de bebida alcohólica el 79% ingiere -exclusivamente- cerveza.

¿En realidad podemos alejar a los adolescentes del alcohol? Aparentemente es una tarea casi imposible, sobre todo si los adultos lo permiten; el problema empieza desde el hogar. Es bastante común y previsible que las primeras experiencias se den en la edad pre-adolescente, en las reuniones familiares y hasta quizás como burla de los adultos. También incentiva mucho su condición de legalidad; las promociones en los estadios de fútbol, bares, lugares visitados en gran porcentaje por los adolescentes; su alta disponibilidad; y la influencia de los amigos son factores que intervienen en la probabilidad de la experimentación de los menores de edad con este tipo de bebidas.

En 2013, la Organización Mundial de la Salud (OMS) publicó un estudio que indica que Ecuador ocupa el segundo lugar en América Latina con mayor consumo de bebidas alcohólicas. Se ingiere 9,4 litros de alcohol por habitante al año.

Peralta señala que aún hay mucho por hacer “es un trabajo de todos, de las familias, las empresas, los medios, los colegios, del Estado; cada uno debe aportar desde su ámbito de acción a ejercer acciones para disminuir el consumo de alcohol en los adolescentes”.